

EL ARTE DE HACERSE AMAR.

ENSAYO CÓMICO ORIGINAL EN UN ACTO Y EN VERSO,

POB

D. JACINTO LABAILA.

Estrenado en el Liceo Valenciano con aplauso.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

43755

La propiedad de esta obra pertenece á D. Prudencio de Regoyos, dueño de la galeria dramática EL MUSO LITERARIO, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, ó varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

AL LICEO VALENCIANO.

El Autor.

PERSONAS.

CONSUELO, viuda joven.

LUIS PEREZ.

EL MARQUESITO DE LA GARRA.

JUANITO DIAZ.

ISIDRA, criada de Consuelo.

La accion pasa en Valencia en 185.....

ACTO UNICO.

Salon adornado con elegancia y al gusto de la época en casa de Consuelo.—Puertas laterales y en el fondo.—La de la derecha del actor conduce al gabinete de Consuelo, la de la izquierda á otras salas.—Una mesa consola con espejo, un confidente, un cordon de campanilla, sillones y butacas convenientemente distribuidos, etc., etc.

Al levantarse el telon aparecen Consuelo é Isidra.—La primera probándose un adorno enfrente del espejo, la segunda observando cómo le sienta.

ESCENA PRIMERA.

CONSUELO, ISIDRA.

Cons.	¿Qué te parece este adorno?
Isid.	Muy bonito, señorita.
Cons.	¿Y me sienta bien?
Isid.	Muy bien; con él está usted muy linda.— Aunque usted siempre lo está.
Eons.	¿Me haces el amor, Isidra?
Isid.	No la entiendo á usted, señora, y yo no sé por qué diga semejante cosa...

- Cons. ¡Tantas
alabanzas me prodigas!
- Isid. Digo la pura verdad,
si no es pecado decirla;
digo, lo que todos dicen,
que es usted hermosa, hermosísima.
(Consuelo se quita el adorno y lo deja sobre la mesa del espejo. Ambas se adelantan hasta el proscenio.)
Usted es la mujer de moda,
y todo hombre solicita
el placer de contemplar
belleza tan aplaudida, *(Consuelo se sonríe.)*
teniéndose por feliz
el que alcanza una sonrisa
de esa boca, ó una mirada
de esos ojos que fascinan.
De modo que es esta casa
donde se encuentra reunida
la sociedad de buen tono;
solo porque usted la habita;
pues usted con su hermosura
á los hombres esclaviza,
y tiene usted mas amantes,
y hace usted tantas conquistas
que dificulto que otra...
- Cons. ¡Qué cosas tienes, Isidra!
¿Conque tal es mi belleza,
según ahora decías,
que soy mujer peligrosa
á cuantos hombres me miran?
—¡Pues debían prohibírmel—
- Isid. ¡Oh, si es usted tan bonita!
Y tiene tanto talento,
y esa elegancia, esa chispa,
que hace morir á los hombres
de amor...
- Cons. ¡Deja que me rial
¡Morir de amor! ¿Es decir,
que mi beldad es mortífera?
¡Já! ¡já!—Mas que mi belleza
creo á los hombres cautiva,

mi carácter siempre vario
y mi veleidad continua.
Sé que me llaman coqueta,
Isidra, así me apellidan
los hombres, porque les gusta
que la mujer sea frívola,
amable, alegre, mordaz;
las mujeres... por envidia.

Isid. Dijo usted el evangelio...

Es muy cierto, señorita.

Cons. Pero como iba diciendo;
soy voluble, y á fé mia
que así vivo mas dichosa,
mas alegre y mas querida.—

Me casaron mis papás
cuando era niña, muy niña...
¡Qué edad para ser casada!—
¡Tres lustros aun nó tenía!
Viví esclava de mi esposo,
que es la esclavitud mas rígida,
dos años... cuando murió...
¡pobre! de la tisis víctima.
Entonces, viéndome sola,
libre, dueña de mi misma,
fui mostrando mi carácter
y mirando de rodillas
postrados, los amadores
que mi belleza vencía.

Desde entonces... te confieso
que hallo una segunda vida,
mas bella que la primera,
y que si no es tan tranquila,
cuadra mas á mi carácter...
es mucho mas divertida.

Isid. Ya lo creo, tener siempre
amantes á la orejilla,
como el marqués de la Garra
y otros que no hay por qué digal..

Cons. Pues mira, ese marquesito
me empalaga, me fastidia.
¡Siempre hablando de caballos!
Raya ya en monomanía

10 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

su afición. —¿Sabes qué dijo
en su primera visita?
Se cuadró, tosió, miró,
y con aleve sonrisa
dijo al verme. «¡Buena estampa!»
¡Y á mí me lo dijo, Isidra,
el muy necio!...

Isid. Fué un delito
de lesa galantería.
Pero si ese no, ahí está
entre otros...

Cons. ¿Quién?

Isid. Don Juan Díaz,
jóven que bebe los vientos
por usted.

Cons. ¡Eh!... me fastidia
tambien.

Isid. ¿Tambien? pues entonces,
¿quién gusta á usted, señorita?

Cons. Voy á ser franca contigo.
Noto en mí una anomalía.
¿Tú conoces á don Luis?

Isid. ¿Don Luis?... si usted no se explica...
Cons. Don Luis Perez, ese jóven
de mundo...

Isid. ¡Ah!... sí; señorita,
Ya le conozco.

Cons. Pues bien.

Isid. ¿Qué?..

Cons. Que... ese no me fastidia.
(Con coquetería.)

Isid. ¿Don Luis es el preferido?

Cons. ¡No hay tal!

Isid. ¿Usted no decía?..

Cons. Deja que me explique: sabes
que á cuantos por mí deliran
no amo, riéndome de ellos,
y—aquí está la anomalía.—
Don Luis no me ama, y yo
que debiera ser esquivada
con todo el que no admirase
—mi beldad tan aplaudida,—

como dijis te tú antes;
le amo con idolatria.

Isid. ¡Jesús! ¿usted?

Cons. ¿Qué te extraña?

Isid. ¡Usted, amar!

Cons. Yo amar, Isidra.

Es que me tocó la vez.
Don Luis muestra antipatía
por mí, y ha herido mi orgullo.
Siempre he estado desde niña
á mirar acostumbrada
á mis plantas de rodillas
á cuantos hombres traté, ¡
y don Luis no se humilla,
me trata... hasta con desden,
y... por eso le amo, Isidra.
Yo que supe hacerme amar
de todos, hasta este día,
no encuentro medio ning-uno,
ninguna senda expedita,
que me conduzca á que me ame
don Luis.

Isid. ¡Es situacion crítica!

¡Ese es un hombre de mundo,
segun dicen!..

Cons. ¿Y qué implica?..

Isid. Mucho, mucho; que esos hombres
no sienten las ansias vivas
del amor, tienen el pecho
de mármol.

Cons. ¡Qué tontería!

Los hombres siempre son hombres:

Isid. ¡Si la p.ueba está á la vista!
él, conocer ha debido
que cuanto mas se desvia
de usted, usted mas le ama,
y no obstante, ni se explica,
ni se declara.

Cons. ¡Es verdad!

conoce mi simpatía...
mi amor...

Isid. ¡Pues si está tan claro!

12 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

(*Suena un campanillazo.*)

lo sabe y... la campanilla.

CONS. Quizás sea don Luis.

ISID. Voy á verlo, señorita.

ESCENA II.

CONSUELO, el MARQUESITO DE LA GARRA.

CONS. ¿Quién podrá ser á esta hora?

A nadie espero tan pronto.

(*Sale el Marqués.*)

(¡Dios me valga! es ese tonto.)

MARQ. A los pies de usted, señora.

CONS. Adios, Marqués.

MARQ. Consuelillo,

por venir á ver á usted

mas pronto, me presenté,

como usted vé... de trapillo.

Como la amo con locura,

mi caballo inglés cogi,

y trotando vine aqui.

CONS. ¿Usted?

MARQ. La cabalgadura.

No lleva paso de buey

cuando hacía aqui la dirijo,

pues lo conoce... de fijo.

CONS. ¡Viene usted hecho un jockey!

(*Observándole.*)

MARQ. Es de tono, es bien mirado

este traje que usted vé...

Señora, aqui tiene usted

un ginete bien formado.

CONS. (¡Qué necio!)

MARQ. Yo soy muy franco.

Yo con mi caballo inglés

salté un dia veinte pies:

era un tremendo barranco.

Ya vé usted que quien se mete

en tan atrevida empresa

y sale bien, prueba es esa.

que atestigua á un buen ginete.

Y este ginete, Consuelo,
en amor loco se abraza,
y cuando entra en esta casa
parece que entra en el cielo;
usted es su divinidad...

Deme usted su amor propicia;
no pido... por avaricia,
pido... por necesidad.

Usted en su indiferencia
contestacion no me ha dado:
Consuelo, ¿soy despreciado
ó hallo correspondencia?

CONS. ¡Qué torbellino es usted!

¡Si no me es posible hablar!...

MARQ. Ya puede usted empezar... (*Se sienta.*)

De aquí no me moveré
sin una contestacion.

Ya tantos dias la espero,
que, señora, desespero,
y con sobrada razon.

Diga usted, ¿me ama?

CONS. Marqués...

eso... se debe pensar...

MARQ. ¿Por qué queria usted hablar?

¿para enmudecer despues?

¿No se atreve á desahuciarme?

¡Sin reparo! no me ofendo...

CONS. Pero si yo no pretendo...

MARQ. Pues ¿no se atreve usted á amarme?

¡Sin reparo! Soy corriente.

(*Suena la campanilla.*)

CONS. ¿Quién será?... llaman...

(*Haciéndose la distraida.*)

MARQ. ...¿Si ó no?

Deje usted que llamen.

CONS. (¡Oh!

¿será don Luis?) Viene gente.

(*Mirando hacia la puerta del foro.*)

MARQ. Contésteme usted.

CONS. (*Muy distraida.*) ¿A qué?

MARQ. ¿Pues me gusta la salida!

14 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

Diga usted, ¿me ama? ¡por vida!
(Viendo que sigue distraída, dice esto último dando una patada.)

ESCENA III.

DICHOS, JUANITO DIAZ.

- JUAN. Señora, á los pies de usted. (Saludando.)
CONS. (¡Ahl no es él.) Adios, Juanito.
MARQ. ¡Hola, Juan!
JUAN. ¿Tú aqui, Marqués?
(Se saludan.)
MARQ. Estoy aqui, ya lo ves.
JUAN. Bravo, señor Marquésito.
(El Marqués al oído de Consuelo dice lo siguiente: ella tambien le contesta al oído, segun indicará el diálogo. Juanito está separado de ellos.)
MARQ. Contésteme usted. (A Consuelo.)
CONS. (Al Marqués.) Despues;
vuelva usted dentro de un rato.
MARQ. (A Consuelo.) Bueno.
JUAN. (¡Secretos con ella!
¿qué importa? yo no me abato;
mi elocuencia la hará mella.
Venceré á ese mentecato.)
CONS. (A Juanito.) ¿Qué callado viene usted?
JUAN. Si, señora, muy callado.
CONS. (A Juanito.) ¿Viene usted incomodado?
JUAN. No señora, solo que...
estoy... así... preocupado.
MARQ. ¿Vienes, Juan? (A Juanito. De repente.)
JUAN. (Al Marqués) No, que me quedo.
(¡Estoy de placer que brinco!
¡me deja solo!)
MARQ. (Pasando al lado de Juanito.)
No puedo
quedarme, (y te tengo miedo).
(Ap. á Juanito.)
JUAN. (Al Marqués.) Chico, vengan esos cinco.
(Se dan la mano.)
(Y no temas.) (Ap. al Marqués.)

- MARQ. Señorita... (*Saludándola.*)
 CONS. Adios, caro Marquesito. (*Irónicamente.*)
 JEAN. (*Le dice caro al maldito!*)
 (*El Marqués sale. Al llegar á la puerta del fondo, se vuelve á saludar y dice:*)
 MARQ. (*Oh, qué estampa tan bonita!*)

ESCENA IV.

CONSUELO, JUANITO.

- JUAN. Le traigo á usted un billete
 (*Se lo da. Consuelo lo deja sobre la mesa.*)
 para el baile de mañana.
 CONS. (*¡Qué complaciente y qué amable!*)
 Gracias, caballero, gracias.
 JUAN. ¿Con usted quién no lo es,
 mi hermosísima tirana,
 usted mi pecho subyuga,
 usted me enciende en la llama
 de un ilimitado amor,
 que me quema, que me abrasa.
 CONS. No hay que quemarse ¡cuidado!
 que fuera broma pesada.
 JUAN. Si yo dije que me quemo
 y que ardiente amor me abrasa,
 entiéndase moralmente,
 que físicamente ¡guarda
 Pablo!—Como soy retórico,
 es mi fuerte la metáfora,
 ó mas bien... la alegoría...
 metáfora continuada.
 CONS. Hable usted sencillamente,
 que yo soy sencilla y llana.
 JUAN. Pues Consuelo, dígame usted,
 porque voy á hablarle al alma.
 ¡Hablar al alma!—El hablar
 en conversacion tirada
 con objetos incorpóreos,
 es figura que se llama
 prosopopeya ó...
 CONS. (*¡Qué posmal!*)
 Es figura que empalaga.

16 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

- JUAN. ¿Qué me iba usted á decir?
Lo diré en cuatro palabras.
¡Cuatro palabras! ya usé
una sinécdoque.
- CONS. ¡Vaya,
hable usted!
- JUAN. ¡Si estoy hablando!
- CONS. Pero no dice usted nada.
- JUAN. Pues óigame usted, señora,
lo diré en cuatro palabras.
(*Repentinamente y muy desafinado.*)
Lo que yo hago con usted,
hacer el oso se llama;
yo nunca fui, ni soy fiera,
ni lo seré.
- CONS. (¡Qué me chaca!)
Sabe usted que yo la adoro,
pero en mi amor confiada
permanece usted neutra;
y yo no sé si me ama
ó me desprecia, que usted,
(*Mudando de tono.*)
es como el corcho en el agua,
un cuerpo que flota siempre
á donde el viento le arrastra.
Perdóneme usted este simil
de su exactitud en gracia. (*Consuelo se rie.*)
No se ria usted, señora,
que es comparación exacta.
- CONS. Pues qué, ¿quiere usted que lllore?
cuando me hizo mucha gracia
eso del viento... que arrastra...
eso del agua... y del corcho...
en fin, me ha chocado mucho
comparación tan exacta.—
¿Mas dónde va usted á parar?
- JUAN. Escúcheme usted con calma.—
Admite usted mis obsequios
unas veces, me desaira
otras; y la incertidumbre
es una cosa muy mala.
(*Se oye la campanilla; desde que suena has-*

La terminar la escena, Consuelo no cesa de distraerse y de mirar hacia la puerta del fondo.)

Sea usted hoy mas explicita,
sea conmigo mas franca...

Un monosílabo exijo;
no es exigencia muy lata.

¿Sí, ó no?

(Pausa corta. Juanito, al ver que no recibe contestacion por estar distraida Consuelo, la dice.)

Conteste usted
como la doctrina manda.

ESCENA V.

DICHOS, LUIS PEREZ.

LUIS. A los piés de usted, señora.

CONS. Abur. (¡A tiempo mejor!..)

LUIS. Caballero... *(Saludando á Juanito.)*

JUAN. Servidor
de usted. *(Contestándole.)*

LUIS. ¿Llego á mala hora? *(A Consuelo.)*

JUAN. (¡Llevó esta ocasion la trampa!..
y sin este contratiempo...)

CONS. Usted siempre llega á tiempo. *(A Luis.)*

LUIS. Gracias, señora.

JUAN. *(¡Ya escampa!)*

(Juanito se acerca á Consuelo, y le dice al oído lo que sigue. Luis, separado de ellos, está abstraído y meditabundo.)

JUAN. *(A Consuelo.)* Me voy de esperanzas lleno;
mas volveré por aquí
por la contestacion.

CONS. *(A Juan.)* Si;
sí.

JUAN. *(A Consuelo.)* ¿Lo oye usted?

CONS. *(A Juan.)* Bueno, bueno.

JUAN. Hasta luego, señorita.

LUIS. (¡Esta partida la gana!.)

JUAN. Abur. *(A Luis.)*

18 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

LUIS. Beso á usted la mano. (*A Juanito.*)
 JUAN. ¡Pobre de él si me la quita!
 (*Este verso lo dice al volverse á saludar, desde la puerta del fondo.*)

ESCENA VI.

LUIS, CONSUELO.

Cons. ¡Siempre está usted distraído!

LUIS. Es achaque que padezco,
 y así, señora, parezco
 siempre triste y aburrido.
 Y no hay paciencia que baste
 á sufrirme... bien lo sé...
 soy lo contrario que usted;
 ¡formamos lindo contraste!

Cons. Mi sentimiento es profundo
 al ver que de tales modos
 me juzga usted... como todos,
 usted... ¡un hombre de mundo!
 Por mi carácter zumbón,
 mi eterna locuacidad,
 mi risa, mi veleidad,
 se ha formado una opinion
 tan poco cierta de mí,
 que el mundo en decir se empeña
 que es mi corazón de peña.
 ¿No es cierto que dice así?

LUIS. No...

Cons. Si; y me llama además
 coqueta... tanto sí no
 un punto menos.

LUIS. No; no...
 (coqueta ó un punto mas.)

Cons. Y sin embargo, yo amo... (*Luis se sonríe.*)
 sin duda, usted no lo cree,
 mas se lo confieso á usted,
 y su creencia reclamo.

LUIS. Y yo lo creo en verdad;
 usted amará, concedido,
 con amor de orgullo herido

que es mas que amor, vanidad.
 Cons. (¡Qué oigo!) Usted mal interpreta
 mi amor ardiente, sensible...

Luis. Este es el amor posible
 en una mujer... veleta...
 Si mi franqueza la ofende
 despídame usted al momento,
 pues yo digo lo que siento;
 mi opinion jamás se vende.

Cons. Es una satisfaccion
 para mí la ingenuidad,
 que harta ya estoy en verdad
 de oir tanta adulacion.
 Mas suplico á usted que crea
 que los amores me afligen,
 ya tengan ellos su origen
 en la vanidad, ó sea
 en mi orgullo lastimado,
 como usted dijo. Lo cierto
 es que al amor ya se ha abierto
 un pecho al amor cerrado,
 segun el mundo creyó.
 Amo á un jóven de talento,
 de sagaz entendimiento...

Luis. (Ese jóven... claro... yo.)

Cons. El conoce mi pasion...
 rei de muchos ayer,
 y... hoy él me hace padecer...
 ¡justa es la ley del Talion!

Luis. Cierto; los que nos embroman
 salen al fin embromados,
 se han de purgar los pecados,
 que... donde las dan las toman.
 Esto se observa en la práctica.

Cons. Yo nunca lo creia,
 lo sufro y lo creo!

Luis. (Es mia;
 no resistirá mi táctica.)

Cons. Yo, que con una sonrisa
 he dejado enamorados
 á tantos hombres barbados,
 que es cosa que causa risa;

:

20 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

yo, que con una mirada,
con un gesto y un mohín
he movido mas motin
que una terrible asonada;
yo, que al sexo masculino
de amor encendí en la llama...
tanto... que un jóven me llama
el Satanás femenino;
¡pásmese usted! no presiento
un medio, no hallo ninguno
para hacerme amar de uno...
¡yo... que me hice amar de ciento!
Desarmada, con pavora
preséntome en mi pasión,
pues no le hacen impresion
las armas de la hermosura.

Luis. Comprendo esa sencillez.
Cuando es bisoño el soldado,
hasta del fuego graneado
tiembla la primera vez:
mas cuando ya es veterano
y ha encanecido en la guerra,
ni obus ni cañon le aterra.
La costumbre... esto es muy llano.
Así quizás, señorita,
ese jóven, en rigor
es veterano en amor...
é indiferente milita. (Pausa.)

Cons. ¡Mi esperanza en usted fundó! (De repente.)
¿Me quiere usted enseñar
el arte de hacerse amar?

Luis. Usted, que sabe de mundos
Señora, ¿qué intenta usted? (Sonriendo.)
perdone usted que me ria!
semejante tontería...

Cons. Risa merece, lo sé.
Usted en materia de amor
mucho ha debido observar,
mucho tendrá que explicar;
sea usted mi profesor.
Conoce usted las pasiones,
yo de ellas ninguna parte,

- tendrá usted formado un arte;
yo aprenderé sus lecciones.
- Luis. De semejante pasión (*Con entusiasmo.*)
reglas no se pueden dar.
¡Nunca se podrá explicar
el arte del corazón!
Y... permita que me asombre
(*Transición cómica.*)
de que quiera una mujer
que yo la haga conocer
cómo se conquista á un hombre.
Ustedes mejor sabrán
que el sexo feo, los medios
de hacerse amar, los remedios
contra el desden de un galán.
- Cons. Eso no lo contradigo.
Los medios ya los sabemos,
los medios ya los ponemos.
- Luis. Pues eso es lo que yo digo.
- Cons. Pues bien, los medios proyecto
y yo los pondría en planta,
mas... francamente, me espanta
no saber si harán efecto.
Mis dudas de aquesto nacen
y esto quisiera estudiar:
¿me quiere usted enseñar
qué medios efecto hacen?
- Luis. Eso conforme con quién.
- Cons. Ya dije que amores siento
por un joven de talento.
- Luis. Pues escúcheme usted bien.—
Si desea usted su amor,
le voy á usted á enseñar
el arte de hacerse amar.
- Cons. Escucho á mi profesor.
- Luis. Para hacer abreviaciones,
mi curso de amor completo,
explicarla le prometo
dividido en tres lecciones.
Cumpliendo sin dilación
cuanto la explique, al instante
su amado, será su amante... (*Con intención.*)

22 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

Va la primera leccion.
En usted el jóven condena
ver cien zánganos amantes
necios, fátuos, petulantes,
en torno de su colmena.
No es lo peor que la rondan,
sino que á despecho de él,
de su amor chupan la miel
como el aguijon ahonden.
Y el jóven... es una abeja
con orgullo bien sentado
que al panal no se ha acercado...
¡Tanto zángano... lo aleja!
Despídale desde ahora,
y... la abeja, en el instante
será su rendido amante.—
¿Me comprende usted, señora?

Cons. Lo he entendido, caballero.
(*Consuelo tira del cordón de la campanilla
y aparece Isidra por la puerta del foro.*)

Luis. ¿Qué hace usted?

Cons. Sin dilacion
voy á escribir la leccion.
Pluma, papel y tintero.
(*A Isidra. Esta sale. Luis coge el sombrero
y se previene para marchar.*)
¿Se va usted?

Luis. Para volver.

Cons. ¿Y yo lograré mi objeto?

Luis. Cumpla usted, y lo prometo.

Cons. Profesor, hasta mas ver.

Luis. Adios, discípula bella.
(*Jugué buen papel aquí:
la hice enamorar de mí,
y... ya me enamora de ella.*)

ESCENA VII.

Consuelo.

¿Los zánganos?... esto es,
mis pretendientes de hoy...

á despedir ahora voy
á Juanito y al Marqués.
Y la abeja... esto es, Luis...
dice que *se acercará*...
¿Si acaso ya me amará?
Si no me ama está en un tris.—
Él conoce que le quiero,
mas no le gusto coqueta...
Voy á volverme tan quieta
como...

ISID. (*Entra con el recado de escribir.*)
Aqui está ya el tintero.

ESCENA VIII.

CONSUELO, ISIDRA. *Isidra deja el tintero sobre la mesa.
Consuelo en seguida se pone á escribir.*

CONS. (*Entre dientes.*) Pues los voy á despedir.

ISID. Señorita, ¿hay novedad?
¿Con tanta celeridad
el recado de escribir
pidió usted?..

CONS. Hay novedades. (*Escribiendo*)

ISID. ¡Ah! ¿Don Luis se declaró?..

CONS. No es eso, muchacha, no.
Me haces poner necedades.
Déjame escribir.

ISID. Bien, bien...
escriba usted, señorita. (*Pausa corta.*)
Diga usted, y esa esquelita
¿para quién es? ¿para quién?

CONS. Esta para el marquesito.

ISID. ¿Le ama usted, según las trazas?

CONS. No, que le doy calabazas.

ISID. ¿Calabazas? ¡Pobrecito!

CONS. No; con su genio, á la legua
se conoce que de mí
le consolará...

ISID. ¿Si, sí!

CONS. Un caballo ó una yegua...
cualquier cosa.

24 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

- SID. Esos quebrantos
no se curan en seguida.
- CONS. Epistola concluida.
(*Fecha la carta y se pone á escribir otra.*)
Valencia, tantos de tantos.
- ISID. ¿Otra va usted á escribir?
- CONS. Sí, que obligada me veo.
- ISID. ¡Qué largo es hoy el correo!
Y... ¿me querrá usted decir
para quién?
- CONS. Para Juanito.
- ISID. ¿Conque el preferido es él?
- CONS. Tampoco le doy cuartel.
- ISID. ¿Calabazas? ¡Pobrecito!
- CONS. Embozadas se las doy
de una manera alegórica;
una... figura retórica
usando para ello estoy.
- ISID. Tiene usted deseos buenos
para aminorar su afán,
pues... como dice el refrán,
los duelos con pan son menos.
Refranes qué dan consuelos
hay... como este lo acredita;
mas creo que... señorita,
los duelos siempre son duelos.
- CONS. Estás, Isidra, discreta.
Me place tu discrecion...
Pongamos el sobre á don... (*Lo hace.*)
Ya concluí la estafeta.
(*Cierra las dos cartas.*)
- ISID. ¿Se han de llevar los billetes
á su direccion?
- CONS. Vendrán
sus dueños, los leerán
aquí.
- ISID. ¡Dirán los pobretes!...
- CONS. ¡Oh! que digan lo que quieran...
No tardarán en venir;
Tú sales á recibir
y dales... (*Entregando las cartas á Isidra.*)
- ISID. Lo que no esperan. (*Tomándolas.*)

- CONS. Si... pero el tiempo se pasa
y... me marchó al tocador.
De decir hazme el favor
que me he salido de casa.
- ISID. Descuide usted; sé soltar
una leve mentirilla (*Campanillazo.*)
á tiempo.—La campanilla...
Ya se puede usted marchar.
(*Consuelo marcha hacia su gabinete, y antes de llegar á la puerta vuelve á la escena.*)
- CONS. El adorno me olvidé.
- ISID. ¿Ponérselo usted desea?
(*Isidra toma el adorno.*)
- CONS. Si. (Para que Luis lo vea.)
- ISID. (Dádoselo.) Aquí está.—Escóndase usted.

ESCENA IX.

ISIDRA, al momento JUANITO y el MARQUÉS. *Este muy elegante.*

- ISID. Los pobrecitos vendrán
contentos como unas pascuas,
pero se pondrán furiosos
en cuanto lean las cartas.
(*Salen el Marqués y Juanito.*)
- JUAN. ¿Tu señora?
- MARQ. ¿Consuelillo?
- ISID. Señores, salió de casa.
- MARQ. ¿Cómo!
- JUAN. ¿De veras?
- ISID. Pues no;
conque yo lo diga basta:
mas me dejó para ustedes...
- MARQ. ¿Qué te dejó?
- ISID. Estas dos cartas
Esta para usted, don Juan;
para el Marqués de la Garra
esta otra.
- JUAN. Pues dame. (*Se las da.*)
- MARQ. Dame.
- JUAN. (¡Me corresponde!)

MARQ.

(¡Me amal)

(Ambos se adelantan hasta el proscenio, cada uno á una parte del teatro, abren las cartas, las leen, y dicen despues de haberse enterado de su contenido, lo que marc ará el diálogo)

ISID.

¡De que serán preferidos
ambos tienen la esperanza!
¡Qué chasco van á llevarsel
(Váse Isidra por la puerta del foro. Pausa.)

MARQ.

¡Calabazas!

JUAN.

¡Calabazas! (Pausa.)

MARQ.

Juanito me la ha quitado.

JUAN.

El Marqués me la arrebató.

MARQ.

Con su trote cochineró,
él ha vencido la estampa
(Tocándose y mirándose.)
de este ginete gallardo.

JUAN.

Con esa boca que grazna,
ese belitre ha vencido
mis invencibles metáforas.

MARQ.

¡Fie usted en la mujer!..
caballo es de mala casta;
á lo mejor da una coz,
y á dar otra se prepara.

JUAN.

¡Vaya usted con argumentos
al sexo sensible!.. ¡Cáspital
La mujer es silogismo
que tiene premisas falsas.
(Pausa corta; cuando esta concluye, se acercan.)

MARQ.

¿Conque es tuya la viudita?

JUAN.

¿Me insultas tras de quitármela?

MARQ.

¿Qué dices, Juan?

JUAN.

¿Que qué digo?
que llevaste el gato agua.

MARQ.

¡No, chico! ¡Si fuiste tú!

JUAN.

No, no, que á mí no me ama.

MARQ.

Ni á mí tampoco.

JUAN.

¿Tampocol

MARQ.

Canjeemos nuestras cartas.
(Las cambian y las leen; despues dicen.)

JUAN. ¡Es singular!
 MARQ. ¡Es extraño!
 JUAN. ¡Calabazas!
 MARQ. ¡Calabazas!
 JUAN. ¿Es posible?
 MARQ. Ya lo ves.
 JUAN. Está claro.
 MARQ. Cartas cantan. (*Pausa.*)
 JUAN. (*De repente*) Pues esto no queda así.
 MARQ. No queda así, ¡no faltaba
 mas!
 JUAN. Admitió mis obsequios,
 siempre me ha dado esperanza,
 tras tanto coquetear.
 - ¡Ya lo has visto... me desahucia!
 MARQ. A mí me pasó lo mismo,
 y una preferencia grata
 me dió siempre sobre los
 que visitan esta casa.
 JUAN. Como á mí,—Es esa mujer
 una sirena con faldas.
 Mujer que á todos prefiere,
 mujer que á ninguno ama.
 MARQ. Y se burló de nosotros;
 ¡chico, esto es una infamia!
 JUAN. Pues yo nolo dejo así.
 ¡Quiero venganza!
 MARQ. ¡Venganza!
 JUAN. Mujer que á un hombre no quiere,
 al declararse desahucia.
 MARQ. Es verdad; lo que esta ha hecho
 es reirse en nuestras barbas.
 JUAN. ¡La muy coqueta!
 MARQ. ¡La inicua!
 JUAN. ¡La orgullosa!
 MARQ. ¡La muy fátua!—
 La he de decir cuatro frescas,
 chico, aunque me costara...
 ¿qué diré?... cuatro caballos,
 dije poco... una yeguada.
 JUAN. ¡Y yo tales imprecaciones
 la diré con ciega rabia,

28 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

que dejen atrás de mucho
las de Dido enamorada.

MARQ. Si, si, Juan, concertemos
nuestros medios de venganza.

JUAN. Si, si. Apóyate en mi brazo (*Lo hace.*)
y salgamos de esta casa,
y al aire libre pensemos
in solidum, la venganza.

MARQ. Vamos, Juan, donde tú quieras
para volver pronto.

JUAN. ¡Vaya!
Dentro de cortos instantes
hablaremos á la ingrata.

MARQ. ¡La orgullosa!

JUAN. ¡La coqueta!

MARQ. ¡La muy necia!

JUAN. ¡La muy fátua!

(*Estos versos últimos los dicen perdiéndose
por la derecha del actor de la puerta del
fondo. Por la izquierda de la misma apa-
rece Isidra, que los ve salir.*)

ESCENA X.

ISIDRA, despues LUIS.

ISID. ¡Se van cogidos del brazo!
Qué cierta es aquella máxima,
«que no hay lazo que mas una
que el lazo de la desgracia,»
como dice la novela
que ayer leía mi ama.
¡Y ellos van echando pestes
contra mi señoral ¡Vaya!
¡vaya! ¡Que esto es muy gracioso!
Porque les da calabazas
se han creído tener derecho
para zaherirla, insultarla. (*Campanillazo.*)
(*Poniéndose la mano en la frente.*)
No tienen dos dedos .. suena
según creo la campana...
¿Si volverán esos necios?

Antes de ver si mi ama
me necesita, veré
si son ellos los que llaman.
(Va á salir por la puerta del fondo y se encuentra con Luis, que entra por dicha puerta.)

¡Ah! Don Luis.

Luis. Dime, Isidra,
á la puerta, de esta casa
encontré á Juan y al Marqués
que en voz alta conversaban,
hablando hasta por los codos,
y diciendo mil infamias
de tu señora, y gritando...

Isid. ¿Y no sabe usted la causa?

Luis. La sospecho.

Isid. ¡Ah! ¿Conque usted
la sospecha?

Luis. ¡Vaya, vaya!
Cómo que es el resultado
de haber contado una fábula
á tu señora.

Isid. ¿De veras?

Luis. Si, sí. Muy bromista estaba
y se la conté, la oyó,
y probó á ponerla en práctica.

Isid. Conque vamos, señorito,
¿usted ya está con mi ama
de inteligencia?

Luis. No, Isidra,
pero muy poco le falta.

Isid. No la haga usted padecer,
porque ella á usted... le idolatra.

Luis. ¡Que penel!

Isid. ¡Jesus! ustedes
cuando saben que les aman,
juegan siempre con nosotras;
como ahora, verbi y gracia.

Luis. Vosotras haceis lo mismo;
es la condicion humana.
Ademas, ella es coqueta,
y eso muy poco me halaga;

30 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

como no deje de serlo
no la diré una palabra,
y yo la quiero.

Isid. Pues ella
si coqueteando anda,
es porque cree que á los hombres
así mucho mas agrada,
¡pero tiene un corazon
tan sensible! Tiene un alma
tan buena!

Luis. Si, ya lo sé;
direcciu solo le falta.
Se encontró viuda muy jóven,
le celebraron sus gracias,
la adularon, y despues
con la libertad tan ancha
que goza, sus pocos años,
y ejemplos que mucho halagan
en las amigas, hicieron
callar la voz de su alma;
volviéndola tan voluble.
Yo le quitaré esa capa,
esa corteza que encubre
sentimientos que ahora callan.

Isid. Aquí viene mi señora.

Luis. Déjame con ella.

Isid. ¡Vaya!...

No la haga usted padecer.

Luis. Déjame solo, muchacha.

ESCENA XI.

Luis, CONSUELO. *Viene muy elegante, y con el adorno.*

Luis. Está usted encantadora.

Cons. Gracias, caro profesor.
(¡Ah! ya me dijo una flor.)

Luis. ¡Ha estudiado usted, señora,
la leccion?

Cons. En un minuto
la estudié y la practiqué,

- pero, me parece que...
no he sacado ningun fruto.
- Luis. Es un augurio siniestro,
y augurio que no me espanta;
si el discípulo adelanta
solo lo sabe el maestro.
(*Con marcada intencion.*)
- Cons. ¿Y... adelanté? (*Id.*)
- Luis. ¡Oh! ¡atrozmente!
con esa disposicion,
con semejante aficion
saldrá usted airosamente.
Ahora bien; desearé
que me haga usted en el acto,
un corto, un pequeño extracto
de la leccion que expliqué.
- Cons. Dos palabras diré yo.—
Sin ocasionarle pena
la reina de la colmena
los zánganos despidió.—
- Luis. (Ha comprendido la fábula.)
- Cons. Usted, sin ser Iriarte,
de que sea amada, el arte
me enseña por una fábula.
- Luis. Muy bien comprender se deja
mi intencion. ¿Y diga usted,
qué ha sacado de ella?
- Cons. ¿Qué?
- algo.
- Luis. ¿Qué?
- Cons. La moraleja.
- Luis. Tiene usted penetracion,
como yo me figuraba;
Consuelo, ya lo pensaba...
Aprovechó la leccion.—
¿La moraleja?
- Cons. Oiga usted.
Tal fábula me ha enseñado,
que la mujer que ha pensado...
como yo misma pensé,
con todo el mundo reir
y no tener corazon,

pierde mucho en la opinion,
pues de ella pueden decir:
«Solo frívolos y necios
su conducta alabarán,
que los demas tacharán
tal conducta en sus desprecios.»

Luis. Bien; Consuelo, usted progresa...
discípula aprovechada;
lección muy bien explicada
ha sido la lección esa. (*Pausa.*)

Cons. (No se me declara aun.)

Luis. ¡La amo ya mas que á mi vida!) (*Pausa.*)

Cons. ¿Conque esta es lección perdida?

Luis. Eso conforme y segun...
el que haga efecto, depende
de cumplir sin dilacion
con mi segunda lección.
¿Consuelillo, usted lo entiende?

Cons. Pues bien, explíquela usted...
Ya ve usted que sé cumplir.

Luis. Pues sírvase usted oír.

Cons. Escucho ya.

Luis. Empezaré.

La segunda y la tercera,
hablo ahora de lecciones,
son como unos eslabones
cadena de la primera.
No salió de su derecho
la reina de la colmena;
y aqui no se la condena
por despedir como ha hecho
á los zánganos, sino
por haber obrado antes
ligeramente. De amantes
todos los fueros les dió
con facilidad inmensa,
y ellos... como es natural...
se creía cada cual
digno de la recompensa...
esto es... dignos de su amor...
como paga á su servicio...
y ellos en su perjuicio...

Cons. Ya entiendo á usted, profesor.
La reina de la colmena
les debia desahuciar
al principio, y no alentar
su pasion.

Luis. Enhorabuena;
me comprendió usted, señora.
De su triunfo haciendo alarde
los desahució ya muy tarde,
y estan furiosos ahora...
y furiosos con razon,
¡que en tal estado los deja!..

Cons. Ya entiendo la moraleja.
Tambien es esta leccion
otra fábula.

Luis. Si, lo es.

Cons. La estudiaré, caballero.

Luis. Asi, señora, lo espero...
lecciones no hay mas que tres...
una queda que explicar.
Cons. Cumpliré pues lo ofrecido...
y... esté en deuda se ha metido...
tambien tiene que pagar.

Luis. Yo, señora, ¿que ofrecí?

Cons. Que... lograria mi objeto.

Luis. Será asi; lo que prometo
le cumplo siempre.

Cons. ¿Si?

Luis. Si.

Como la leccion primera,
la segunda aprenda usted,
que yo á mi vez cumpliré...
Cons. ¿Cuándo?

Luis. En la leccion tercera.
Y ya podrá usted enseñar
con mis lecciones completas
á las mujeres coquetas
el arte de hacerse amar.

ESCENA XII.

DICHOS, ISIDRA, que se queda en la puerta del foro.

- ISID. Don Juan y el señor Marqués han llegado. ¿Dejo que entren, ó les vuelvo á repetir que la señora está ausente?
- CONS. (A Luis.) Llegan á buena ocasion... ¿es verdad?
- LUIS. Buena parece...
Pues yo no debo escuchar lo que usted decirles quiere... Señora... (Despidiéndose.)
- CONS. ¿Dónde vá usted?
- ISID. Le suplico que se quede.
- CONS. ¿Qué les digo?
- CONS. Di que pasen (Váse Isidra.)
adelanto. Y usted entre (A Luis.)
para podernos oír,
ahí, en ese gabinete.
(Luis se esconde en el de la izquierda.)

ESCENA XIII.

CONSUELO, el MARQUÉS, JUANITO. Estos vienen furiosos.

- MARQ. Señora, son positivos los insultos que usted ha hecho á un ginete hecho y derecho, y ya pierde los estribos.
- JUAN. Señora, es fantasmagórico, es un modo harto impolítico el que en este lance crítico usó usted con un retórico.
- MARQ. Usted admitió mis finezas, usted esperanza me dió.
- JUAN. Usted mi amor escuchó y... gustó de mis lindezas.
- MARQ. Mi amor escuchaba usted de correspondencia en trazas;

y hoy me da usted... ¡calabazas!
cuando menos lo esperé.

JUAN. Usted conoció mi mérito,
y yo que aun hoy felizmente
era su amante presente...
ya soy su amante... pretérito.

CONS. Señores, ¿puedo ya hablar,
si es que quieren escucharme,
para poder sincerarme...

MARQ. ¡Si se puede sincerar!

CONS. Confieso que fui, señores,
en mi vida bulliciosa,
inconstante mariposa
que gusté todas las flores.
Escuché yo sin pasión
de muchas el grato arrullo,
que si halagaban mi orgullo
no herían mi corazón.
Y en mi veleidad de niño
di siempre, en tono de chanza,
á todos mucha esperanza,
y á nadie, á nadie... cariño.
Y en mi obcecación completa
con ustedes me porté...
cual hasta aquí acostumbré...
como frívola... y veleta.

MARQ. ¿Lo conoce usted?

JUAN. Eso indica
que ahogarse usted se está viendo
y se coge á un clavo ardiendo,
No, no.

CONS. No, no.
MARQ. ¿Usted se ratifica?

JUAN. ¿No es excusa?

CONS. No me excuso,
lo digo como lo siento.
Hoy, señores, me arrepiento
y el coquetismo rehusó.
Pues probé por experiencia
que esa vida es azarosa,
y en realidad, no es dichosa
como lo es en la apariencia,
que aunque en su capa exterior

á todo alegre sonríe,
no es mas feliz quien mas rie,
sino es quien finge mejor.
Triste es si se considera
de la coqueta el penar,
pues nunca puede probar
una pasion verdadera. (*Pausa.*)

MARQ. Yome doy por satisfecho.

JUAN. Yo tambien.

CONS. Eso queria.

JUAN. No me esperaba á fé mia
tal final.

MARQ. A lo hecho pecho.

CONS. Si; mas ya tengo la culpa
y por lo tanto... prometo
guardar eterno secreto...

JUAN. Ya, ya. (*Interrumpiéndola.*)

MARQ. Si; esto la disculpa.

CONS. Pues son ustedes testigos
de mi nueva conversion,
no me guarden aversion
siendo siempre mis amigos.

MARQ. Inconveniente no hallo,
cifraré en ello mi gloria.

JUAN. Un tratado de oratoria
le traeré á usted.

MARQ. Yo... un caballo.

CONS. Gracias.

JUAN. Adios, eñorita

CONS. Abur.

MARQ. Estoy á esos pies.
(¡Me está amando! ¡claro es!)
(*Desde la puerta del foro.*)

JUAN. ¡Me ama! ¡A la primera visita
la conquisto!

CONS. Hasta despues.

ESCENA ULTIMA.

CONSUELO, LUIS *que sale apresuradamente.*

LUIS. Bien, Consuelo, usted se porta,

hizo usted cuanto creí.

Cons. Yo la leccion comprendí.

Luis. (Bien! ¡La leccion que me importa!)

Cons. Profesor, ¿usted qué espera!

Sé la segunda leccion.

¿Se hace usted el remolon
para explicar la tercera?

Luis. No, no; á explicarla me obligo,
que usted de gozo me inunda!..

Cumplida ya la segunda,
que fué una leccion castigo,
explicaré sin proemio,
que no juzgo necesario,
la última... que es lo contrario
que la segunda... es el premio.

Cons. (¡Me ama!)

Luis. Cuatro palabritas

solo encierra esta leccion,
oiga usted con atencion...

La explicaré de rodillas. (*Lo hace.*)

Desde que la conocí,
Consuelo, á usted adoré,
si mi amor no declaré,
fué... porque callar debí.

Ha sido usted para mí
dicha y desesperacion,
mi esperanza y mi ilusion,
y aunque siempre la adoré...

Cons. Pero levántese usted.

Luis. Cuando acabe la leccion.

Y aunque siempre la he adorado
no era mi dicha completa,
porque era usted una coqueta
y... nunca me hubiera amado.
Mas como la he despreciado,
mi desden fué el aguijon
que ha abierto su corazon
al amor...

Cons. Claro se vé.—

Pero levántese usted.

Luis. Ya concluyó la leccion.—

Principió por vanidad,

38 EL ARTE DE HACERSE AMAR.

puso el orgullo su empeño,
y hoy... solo amor es el dueño
del corazon... ¿No es verdad?
(*Consuelo hace seña de asentimiento.*)
Ya cesó su veleidad
y...—concluyo la leccion,—
(*Consuelo le coge de la mano para que se levante.*)
castigué con intencion
sus juegos en el querer,
para poderla ofrecer
mi mano y mi corazon.
Yo con indirectos lazos
la saqué de sus casillas...
CONS. No está usted bien de rodillas,
véngase usted... á mis brazos. (*Lo hace.*)
LUIS. ¡Ah!
CONS. Yo ya puedo enseñar
con sus lecciones completas,
á las mujeres coquetas
el arte de hacerse amar.

73755

~~79440~~

FIN.

